

Santiago, p. 15
RCG 4529

En ciertos "arcanos grotescos" nutren su amor a lo sobrenatural. La crítica, el discurso peripatético, el banquete. En una habitación, a principios de año, usaron la Academia Imaginaria. Aunque claro, la charla inicial había surgido antes, cuando el psiquiatra y dramaturgo Marco Antonio de la Parra —entonces agregado cultural chileno— conoció en España a Eduardo Sabrovsky.

Y antes, porque en Sabrovsky ingeniero y candidato a doctor en filosofía, como en de la Parra y Fonseca, había tiempo que andaba la inquietud por el vacío que atenaza a las humanidades. Y la crisis de las humanidades —desde el foto aquí en que pasaron a llamarse "Educación Media"— es también la crisis de la educación.

Sabrovsky: "Es un sentimiento ambiguo. A la filosofía le han ido reduciendo lugar en los planes de estudio. Pero lo que se enseña ahí es una traición a la filosofía, porque es obligación. Por eso la paradoja: que bueno que ocurra esta tragedia".

Puede que de ahí surjan cosas buenas. Que se pueda revertir ese vuelco del conocimiento hacia lo útil, lo eficiente, que parece invadirlo todo hoy día. Y recuperar el goce de aprender, y la intención hacia ese saber que no tiene aplicación inmediata —y quizás no tenga ninguna—, que tiene que ver con el sentido.

Para eso, en el fondo, de la Parra, Sabrovsky y Mario Fonseca (comunicador social y gestor cultural) fundaron la Academia Imaginaria. "Es difícil pensarla sin los tres. Eduardo es lo Académico, Marco Antonio, lo Imaginario, y Mario, lo que articula". El nombre es, también, un juego de palabras. Una Academia que genera espacios más allá de los límites tradicionales.

De la Parra: "Tengo una profunda nostalgia por los métodos antiguos de enseñanza, los profes-

sores, la relación con los alumnos. Yo sigo leyendo en libros. Por eso lo de Academia". La imaginaria supone abrirse al futuro, ser un paréntesis, para, como dice el mismo de la Parra, "hacer los cursos a los que nos gustaría ir como alumnos y nos honraría hacer como profesores".

SIN EDIFICIO (NI POLÍTICA)

Es eso, precisamente, el ciclo de charlas que comienza esta tarde en el Centro Cultural de España (Providencia 927). El pro-

grama de "La Sensibilidad del siglo XX" plantea seis arquetipos para hacer una revisión de los hitos del siglo que termina.

Porque la crisis de la educación —advierten— tiene que ver no sólo con las falencias de la educación misma, sino también con las complejidades del mundo actual. "Es imposible enseñar teatro contemporáneo, por ejemplo, sin hablar del Ulises de Joyce, ni del video-clip". El cruce de muchas cosas, conocimientos, de muchas obras, impone —creen— replante-

arse todo el sistema educativo. Y eso también anima este ciclo.

Partiendo del formato clásico de la charla, quieren rescatar la noción del prólogo como puerta de entrada para el conocimiento. De ese modo, prestigiosos académicos, artistas e intelectuales harán una relectura pública de una obra de su especialidad.

El listado de este primer semestre (que abarca desde 1960 a 1970) incluye desde Flaubert a Stravinsky, sin olvidar a Kafka, Nietzsche, Le Corbusier, D.W. Grif-

Marro, Antonio de la Parra, Eduardo Sabrovsky y Mario Fonseca, la Academia Imaginaria.

● Hoy comienza en el Centro Cultural de España el ciclo "La Sensibilidad del siglo XX". Será el lanzamiento de la Academia Imaginaria.

fith, Freud, Picasso, Einstein, Debussy, Husserl, Kandinsky, Chejov, y varios otros.

Los de la Academia saben que será polémico, pero creen bueno abrir el debate. De hecho, ya han levantado ciertas críticas en instituciones de educación superior, reacias a una supuesta degradación de la academia. Ellos responden que, a esta altura de la vida, no hay una verdadera "institución académica", y que tampoco hay investigación (la supuesta ventaja de la academia tradicional) en el área humanística que por eso se justifica su vía alternativa.

Una vía que no quiere institucionalizarse. "Ojalá no tengamos ni edificio", dice de la Parra. "Eso —agrega Sabrovsky—, aparte de la voz que significa, supone agilidad para armar cosas que a la academia tradicional le cuestan, por su mayor inercia". Tampoco se matriculan con una visión determinada; sin proyecto de sociedad, sin política, sin ideología quieren construir un espacio de pensamiento crítico, de reflexión plural, de estudio sin la carga de dar respuestas a cuestiones inmediatas. Un espacio de cultura autónoma.

Una mirada completamente nueva, fundada en la perenne ética de los antiguos: el goce como motor del saber.

El Goce del Saber

El Goce del saber [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Goce del saber [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile